

La *desmodernización* lacaniana de Freud, o el psicoanálisis en un *desuniverso*



BRUNO CANCIO¹

...la fe que usted tiene de sobra, cuando celebra las bodas tacituras de la vida vacía con el objeto indescriptible...

Lacan, 2012, p. 2016

La subversión que Lacan realiza sobre el cogito cartesiano produce una *desmodernización* de la obra freudiana. He aquí la tesis que desarrollará el presente artículo.

EL UNIVERSO MODERNO CARTESIANO

Se entenderá por universo moderno al creado por Descartes como producto final de sus *Meditaciones metafísicas* (1643/2011). *La totalidad del universo moderno cartesiano funciona dependiendo de la existencia de un Dios no engañador y garante de todo saber*. En el mencionado universo pueden conocerse con certeza, de forma «clara y distinta», elementos del mundo físico, nuevamente con un conocimiento concebido como obra de Dios. Otra de las características del universo moderno consiste en la presencia de un mundo extenso, que existe por fuera del sujeto, pasible de ser conocido. El sujeto, a su vez, es poseedor de una interioridad separada del mundo objetivo exterior.

1 Docente del programa Psicoterapias: Teorías y técnicas, del Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. bcancio31@gmail.com

EL COGITO CARTESIANO

A continuación, recordaremos brevemente algunas de las ideas desplegadas por Descartes en sus *Meditaciones metafísicas*.

En la primera meditación, Descartes se propone deshacerse de todas las opiniones que siempre tuvo por ciertas. La posibilidad de dudar de un fundamento hará que deje de tenerlo por válido. Señala que varias veces ha sido engañado por sus sentidos, por lo que sostiene que no es seguro fiarse por completo de ellos. Prosigue afirmando que la existencia de locos que se encuentran seguros de ser reyes, siendo, no obstante, muy pobres, lo hará poner en cuestión el que se halle frente a su estufa y vestido con una bata. Los sueños lo llevarán a dudar, también, del hecho de encontrarse en la antedicha situación.

Asimismo, considera la posibilidad de la existencia de un genio maligno que emplearía todas sus destrezas en engañarlo, haciéndolo errar en las cuestiones más básicas y evidentes. La forma que encuentra para no ser engañado por un ser tan poderoso consiste en suspender todos sus juicios.

¿Qué podría tener por verdadero?, es la pregunta con la que Descartes comienza su segunda meditación. Del hecho de estar seguro de que «titubea», concluye que piensa, y, como consecuencia del pensar (aspecto en relación con el cual no puede dudar), arriba a la certeza de que existe.

En el inicio de la tercera meditación, Descartes se propone considerar falso todo lo concerniente a lo material para centrarse en su interior, partiendo de la ya alcanzada base de ser una cosa que piensa. Se detiene en la idea, presente en él, de un Dios concebido como «soberano, eterno, infinito, inmutable, omnisciente, todopoderoso y Creador universal de todas las cosas que hay fuera de él» (p. 182). Afirma que dicha idea tiene más «realidad objetiva» que otras con las que se representa las sustancias finitas. A continuación, plantea que debe de existir el mismo grado de realidad en la causa total y eficiente que en su efecto. Lo más perfecto no podría depender o ser consecuencia de lo menos, agrega. Sostiene, asimismo, que ninguna idea puede originarse a partir de la nada. Dado que sus ideas no pueden tener mayor perfección que las cosas de las cuales fueron tomadas y encuentran en sí la noción de Dios, llega a la conclusión de que no pueden haberse originado en él, ya que es imperfecto. La men-

cionada argumentación lo lleva a concluir que Dios existe. Y, acto seguido, sostiene que Dios no puede ser engañador, ya que la citada característica constituiría un defecto, hecho que lo haría imperfecto.

De la cuarta meditación, destacaremos el siguiente postulado: todo juicio verdadero, claro y distinto, en el que la voluntad se mueve dentro de los límites del entendimiento, debe de tener a Dios por autor. En tanto ser imperfecto, Descartes se reconoce como sujeto al engaño y la deficiencia. El error se produciría porque el poder que Dios le ha otorgado para distinguir lo verdadero de lo falso no es infinito. Los errores que comete, prosigue, se deben a que su voluntad de conocer es más amplia que su entendimiento.

Examinar si puede arribar a ideas ciertas en relación con las cosas materiales es lo que se propone Descartes en el inicio de su quinta meditación. Descubre en sí mismo nociones que poseen naturalezas a las que cataloga de inmutables y verdaderas, tales como el triángulo, que bien podría no existir fuera de su pensamiento, pero que, considera, no posee una esencia creada por él. El hecho de haber arribado a la conclusión de que existe un Dios no engañador sumada a que ha decidido juzgar como verdadero aquello que concibe de forma clara y distinta lo lleva a postular una ciencia verdadera y cierta; en ella se encontrarían las verdades de la Geometría. La certeza y verdad de cualquier clase de ciencia sería dependiente, por ende, del conocimiento y la existencia del verdadero Dios.

En su sexta meditación, Descartes se propone examinar la realidad de las cosas materiales. La existencia de un Dios no engañador hace que considere que, si bien no le es conveniente admitir temerariamente todo lo que sus sentidos parecen mostrarle, tampoco debe dudar de forma general de lo que se le presenta. El hecho de concebir algo de manera clara y distinta (hecho que, considera, será originado por Dios) hará que tome por cierto lo recibido. Dado que posee la idea clara y distinta de ser una cosa que piensa y no extensa, su alma (que hace que sea lo que es) consistiría en algo «entero» y diferenciado de su cuerpo. Asimismo, considera que Dios no haría que tuviese una gran inclinación a creer que sus impresiones sensibles fueran producto de cosas corporales si provinieran de alguna otra criatura en la que no estuvieran efectivamente contenidas. Concluye, por tanto, que las cosas corporales existen.

Dado que sus sentidos le significan con mayor frecuencia lo verdadero que lo falso en relación con las comodidades e incomodidades del cuerpo, siéndole casi siempre de gran utilidad a la hora de examinar una cosa, sumado al hecho de que detenta la posibilidad de utilizar su memoria para unir conocimientos presentes con pasados, concluye que no debe temer la posibilidad de falsedad en relación con lo que se le presenta de forma ordinaria por ellos. Rechaza, por tanto, las dudas que desplegó en los días anteriores, catalogándolas de «hiperbólicas» y «ridículas».

LA DESMODERNIZACIÓN LACANIANA

Consideramos que la subversión del *cogito* cartesiano efectuada por Lacan acarrea como consecuencia una *desmodernización* de la teoría freudiana. La caída del universo moderno se producirá por la *desaparición de la función de garante de Dios*. Quitado Dios del universo cartesiano, lo simbólico queda cortado de su referente mundano; el *ego* ya no tendrá la posibilidad de conocer el mundo y las *cosas* dejarán de poseer sustancia y características intrínsecas. Por su parte, la verdad no tendrá permanencia en el tiempo, siendo imposible de ser acumulada o transmitida. Desaparecerá también el régimen de veridicción caracterizado por la adecuación de la idea a la cosa, así como la existencia de un mundo interno diferenciado del exterior.

Nos moveremos dentro de los quince primeros seminarios públicos dictados por Lacan entre los años 1953 y 1968. El mencionado recorte temporal parte, por un extremo, del año en que Lacan comienza su seminario, dictado en la capilla del hospital de Saint Anne, dando inicio a lo que denomina como *retorno a Freud*; retorno en el que la crítica al sujeto cartesiano posee un importante papel. Como otro extremo se ubica el seminario *El acto psicoanalítico*, en el que Lacan (1967-1968/s. f.h) culmina lo que consideraremos una subversión del *cogito* cartesiano, postulando la elección forzada (y forzosamente perdedora) entre el *no ser* y el *no pensar*. Por un tema de espacio, no abordaremos de forma específica la mencionada subversión, sino que nos centraremos exclusivamente en las consecuencias que conlleva la eliminación de la función de garante de Dios del universo cartesiano.

EL *DESUNIVERSO* LACANIANO

En la clase del 13 de enero de 1971 del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*, Lacan (1971/2018) afirma que tener en cuenta la renovación del psicoanálisis en torno al discurso implica el moverse en un *desuniverso*. La antedicha noción se enmarca en la puntualización de que su propio discurso no pretende abarcarlo todo y, por ende, *no puede constituirse como un sistema*, hecho que determinará que no sea una filosofía.

He aquí otra de las tesis del artículo: finalizada la sexta meditación, Descartes construye un universo que funciona a modo de sistema. El *retirar la función de Dios en tanto garante produce la desistematización* de aquel, transformándolo en un *desuniverso* que posee, entre otras, algunas de las características que más adelante desarrollaremos.

ELEMENTOS MODERNOS DEL UNIVERSO FREUDIANO

La obra freudiana se mueve en el universo moderno que crea Descartes como «producto final» de sus *Meditaciones metafísicas* (1643/2011); tal es la aseveración que se fundamentará en el siguiente pasaje.

Nos hallamos frente a un universo en el que, por un lado, existe un yo que puede conocer el mundo a través de sus sentidos. Asimismo, los elementos simbólicos o representacionales poseen un correlato mundano. Por otro lado, el mundo ostenta *cosas*, a modo de elementos discretos y substancializados. Lo antes mencionado deriva, en Freud, en una concepción de verdad consistente en la concordancia entre la representación y la cosa del mundo. Asimismo, la verdad posee permanencia temporal y, como consecuencia, puede ser acumulada y transmitida. Por último, existe un mundo interno, en Freud denominado *psiquismo*, diferenciado del exterior.

En la carta del 6 de diciembre de 1896 dirigida a W. Fliess, Freud (1950 [1892-1899]/1994a) plantea que la realidad exterior ingresa a lo psíquico a partir de las neuronas P, encargadas de las percepciones y anudadas a la conciencia. Las percepciones que ingresan al psiquismo pasarán, luego, a experimentar sucesivas retranscripciones [*Umschrift*]. La primera de ellas consistirá en signos de percepción insusceptibles de conciencia (y

asociados por simultaneidad), que posteriormente sufrirán una segunda transcripción a huellas inconscientes (que, hipotetiza Freud, podrían corresponder a recuerdos de conceptos), pasibles de ser retranscritas, a su vez, en representaciones-palabra pertenecientes al yo «oficial». Las representaciones preconscientes podrían posteriormente devenir conscientes de acuerdo a determinadas reglas, que Freud no alcanza a especificar.

Una estructura similar puede encontrarse en el esquema típico del aparato psíquico creado por Freud en el apartado B del capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (1900-1901/1996). Nos topamos allí nuevamente con la idea de que la realidad externa ingresa al psiquismo a partir del sistema P, encargado de la percepción, produciendo huellas mnémicas (muy próximas a lo sensorial y asociadas por contigüidad o analogía) en el sistema de memoria contiguo. La excitación energética producida por la realidad continuará propagándose hacia el sistema inconsciente y posteriormente al preconsciente, que será el encargado de la motilidad, ubicada en el extremo opuesto del aparato.

Un vínculo análogo entre lo simbólico y sus referentes mundanos, discretos y substancializados se encuentra ya presente en un momento temprano y claramente prepsicoanalítico de la obra de Freud: la monografía sobre las afasias redactada en 1891. Es allí donde se distinguen dos tipos de representaciones: la representación palabra (que trabajará en detalle a partir de 1915) y la «representación-objeto» [*Objektvorstellung*], equivalente a lo que en el artículo *Lo inconsciente* (Freud, 1915/1992g) denomina como «representación-cosa» [*Sachvorstellung*]. La representación-objeto, complejo asociativo formado por representaciones visuales, acústicas, tácticas, kinestésicas (entre otras), aparece en el mencionado texto como «algo no cerrado» (p. 212), debido a que se forma a partir del «recuento de impresiones sensoriales» (p. 211) que son recibidas desde los «objetos del mundo» [*Gegenstand*] (p. 213). Las referidas representaciones tendrían, por tanto, la apariencia de ser una «cosa» [*Ding*], quedando enlazadas a representaciones-palabra (cuyo centro estará ubicado en la «imagen sonora»), estas últimas sí «cerradas», si bien susceptibles de sufrir ampliaciones.

Freud comienza su artículo *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911/1993) afirmando que toda neurosis produce la expulsión y enajenación del «enfermo» de la realidad. Menciona a continuación

la idea de Janet de «una pérdida «de la function du reel» {«de la función de lo real»} como rasgo particular de los neuróticos» (p. 223). Y afirma a continuación que «el neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra –en su totalidad o en algunas de sus partes– insoportable» (p. 223). El «extrañamiento de la realidad objetiva» (p. 223) de determinadas psicosis alucinatorias se ve, continúa, en todo neurótico, pero con la salvedad de que se realiza solamente con una parcela de aquella. Más adelante, mientras se encuentra trabajando la noción de principio de realidad, hace referencia al «fallo imparcial» (p. 226) encargado de decidir si una representación determinada es falsa o verdadera, dependiendo del hecho de que se encuentre o no en concordancia con la realidad. Ubica, luego, como parte esencial de la predisposición psíquica a contraer una neurosis al «retardo con que la pulsión sexual es educada para tomar nota de la realidad» (p. 228).

En *Más allá del principio de placer*, texto publicado en 1920, Freud propone a la conciencia como receptora de «percepciones y excitaciones que vienen del mundo exterior» (p. 24), a la vez que sensaciones internas al aparato psíquico regidas por la polaridad placer-displacer. El sistema percepción-conciencia (P-Cc) se ubica, por tanto, vuelto hacia la realidad y envolviendo los sistemas psíquicos internos. Se producirá, en el mencionado sistema, un «choque directo con el mundo exterior» (p. 26) que acabará por generar una barrera de *protección antiestímulos*, barrera que funcionará a modo de corteza para el psiquismo.

Tres años después, en *El yo y el ello* (1923/1992c), Freud ubica el sistema conciencia «espacialmente» como siendo «el primero contando desde el mundo exterior» (p. 21), hecho que generaría que fueran conscientes las percepciones sensoriales provenientes de la realidad. Asimismo, las representaciones-palabra, pertenecientes al yo, consistirían en restos mnémicos de percepciones esencialmente acústicas, también generadas por estímulos externos.

Por otra parte, en *Nota sobre la «pizarra mágica»* (texto de 1924, publicado en 1925) es el inconsciente –resulta digno de ser señalado que en un artículo posterior a *El yo y el ello*, Freud se maneja íntegramente con las instancias de la primera tópica– el que dirige «golpes periódicos» (p. 247) de investidura hacia el sistema P-Cc. Mientras el último es investido

por dicha inervación energética, transmite las percepciones de la realidad exterior, a modo de excitación, hacia los sistemas inconscientes. «Tan pronto la investidura es retirada, se extingue la conciencia, y la operación del sistema se suspende» (p. 247), agrega. Para explicar el proceso, Freud utiliza el símil de antenas extendidas desde el inconsciente al mundo exterior, que se retirarían luego de tomar las muestras de excitación para luego volver a desplegarse.

Si nos adentramos en el artículo *La negación*, de 1925, encontramos la siguiente idea: *todas las representaciones* provienen originariamente de percepciones del mundo exterior, consistiendo por ende en «repeticiones» de ellas. El pensamiento tendría la posibilidad de volver presente algo que antes fue percibido, sin la necesidad de que el objeto se encuentre «ahí afuera». En el mismo artículo, el yo aparecerá como el encargado de enviar de forma periódica al sistema perceptivos (recuérdese que en el *Nota sobre la «pizarra mágica»* (1925 [1924]/19292j) era el inconsciente el que realizaba dicha función) volúmenes de investidura para captar las excitaciones provenientes del mundo exterior y volver a retirarse luego de los «avances tentaleantes» (1925/1992e, p. 256).

En *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*, Freud (1924/1992f) se encuentra retrabajando la noción desarrollada en *Neurosis y psicosis* (1924 [1923]/1992i) que ubica, por un lado, al conflicto neurótico entre el yo y el ello, y por otro, al psicótico entre el yo y la realidad exterior. Partiendo de ese postulado, sostiene que en ambas entidades se pierde la captación de una porción de realidad objetiva [*Realität*]. El neurótico sustituye, vía regresión, un fragmento de realidad externa (de la que se retira por resultarle frustrante) por sus fantasías, de raigambre infantil y acordes al deseo. Se desvaloriza y evita en la neurosis, por tanto, un aspecto de la realidad, denominada como «alteración objetiva» [*die reale Veränderung*]. La rebelión del ello contra el mundo exterior produce, como consecuencia, la incapacidad de adaptarse al «apremio de la realidad» (Freud, 1924/1992f, p. 195).

Tanto en la conferencia 23, *Los caminos de la formación del síntoma*, de 1917, como en *El creador literario y el fantaseo*, publicado en 1908, Freud trabaja la forma en que en el artista puede producirse el retorno desde sus fantasías inconscientes a logros (de poder y grandeza o eróticos) en la re-

alidad externa y objetiva (que otrora había resultado frustrante) mediante su creación, producto de la sublimación de las mismas fantasías que en un primer momento lo habían alejado del mundo.

Si nos movemos a *Construcciones en el análisis*, publicado en 1937, encontramos la propuesta de que el psicótico «desmiente» (p. 269) un fragmento de «realidad objetiva» (p. 269) presente para luego sustituirlo por otro infantil y reprimido. El término utilizado, *Lebensgeschichte*, puede traducirse como «historia objetiva de vida». Acto seguido, el mismo análisis es aplicado a «la humanidad como un todo» (p. 270), afirmando, por consiguiente, que también ella ha realizado «formaciones delirantes inasequibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad efectiva» (p. 269), y concluyendo que dichas formaciones reciben su fuerza de vivencias reprimidas que acaecieron en momentos primordiales olvidados.

En 1938, en el primer capítulo de la tercera parte de *Esquema del psicoanálisis*, texto en el que Freud pretende reunir y exponer «dogmáticamente» los principios de la disciplina, encontramos la siguiente aseveración:

nuestro supuesto de un aparato psíquico extendido en el espacio, compuesto con arreglo a fines, desarrollado en virtud de las necesidades de la vida, aparato que solo en un lugar preciso y bajo ciertas condiciones da origen al fenómeno de la conciencia, nos ha habilitado para erigir la psicología sobre parecidas bases que cualquier otra ciencia natural, por ejemplo la física. (p. 198)

Postula a continuación que algunas de las *propiedades* de los objetos investigados nos son dadas de forma directa a la percepción, en calidad de cualidades, mientras que otras existen de forma independiente a la recepción de ellas por parte de nuestros órganos de los sentidos y estarían, por tanto, «más próximas al estado de cosas objetivo conjeturado» (p. 198). Luego, ubica a lo «real objetivo» como indiscernible, ya que debe ser traducido al, inevitable, «lenguaje» de las percepciones.

Como diríamos en física: si tuviéramos una vista aguzadísima hallaríamos que los cuerpos en apariencia sólidos consisten en partículas de tal y cual figura, magnitud y situación recíproca. Entretanto, ensayamos acrecentar

al máximo la capacidad de operación de nuestros órganos sensoriales mediante unos recursos auxiliares artificiales, pero es lícita la expectativa de que al fin tales empeños harán variar la situación. (p. 198)

Continúa postulando que la ganancia obtenida del trabajo científico en relación con las percepciones sensoriales primarias consiste en inteligir relaciones de dependencia y nexos existentes en la realidad que, posteriormente, serán reproducidos a modo de espejo «de alguna manera confiable, y cuya noticia nos habilita para –comprender– algo en el mundo exterior, preverlo y, si es posible, modificarlo» (p. 198). A la hora de hacer referencia al yo como instancia psíquica, señala que se encuentra en contacto directo con la realidad objetiva.

Del anterior recorrido, concluimos que la teoría freudiana se mueve en el universo moderno producto de las *Meditaciones metafísicas* cartesianas en tanto, por un lado, encontramos un yo que tiene la posibilidad de conocer objetos discretos del mundo, que existen con independencia de él y poseen cualidades (o propiedades) intrínsecas substancializadas. Universo estable en el que existe una realidad objetiva mundana y la verdad consiste en la adecuación entre lo ideico (o representacional) y lo existente a nivel exterior. A la imposibilidad de conocer por las limitaciones del ser humano, Freud agrega la imposibilidad de conocer de forma objetiva, debido a que, entre el hombre y los objetos reales existentes en el mundo, media la representación (elemento no considerado en el universo moderno cartesiano). Lo representacional, en Freud, proviene de los elementos objetivos del mundo, tal como lo encontramos en la sexta meditación metafísica cartesiana:

Y en verdad, al considerar las ideas de todas estas cualidades que se presentaban a mi pensamiento, las únicas que yo sentía propia e inmediatamente, no faltaba razón para que yo creyese sentir cosas por entero diferentes de mi pensamiento, a saber, cuerpos de donde procedían esas ideas. Porque experimentaba que esas ideas se presentaban a mi pensamiento sin que se requiriera mi consentimiento, de manera que yo no podía sentir ningún objeto, por más que lo quisiera, si no se hallaba presente ante el órgano de uno de mis sentidos; y no estaba en modo alguno en mi poder el no sentirlo cuando se encontraba presente. (Descartes, 1643/2011, p. 212)

A continuación, abordaremos *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]/1997b), también conocido como historial del «hombre de los lobos», uno de los cinco grandes casos clínicos freudianos, para observar cómo operan los elementos antedichos y estudiar qué nociones de verdad se encuentran funcionando en él.

En el capítulo 4, «El sueño y la escena primordial», Freud aclara que llevó varios años obtener la interpretación del clásico «sueño de los lobos» referido por el paciente, interpretación con la que se obtiene nada menos que «la causación de su neurosis infantil» (p. 32). De lo antedicho, se deduce que la «verdad» sobre el origen de la neurosis infantil del paciente, producto de la interpretación de un sueño, tiene la característica de perdurar de forma temporal y, asimismo, es posible de ser acumulada. Y señala, posteriormente, que «sólo en los últimos meses de la cura se logró comprenderlo del todo» (p. 32). A continuación, sostiene que «el sueño se refiere a un episodio ocurrido de hecho y no meramente fantaseado» (p. 33). Más adelante afirma: «este parece apuntar en su sentido a un episodio cuya realidad objetiva es destacada justamente por la oposición de la irrealidad de los cuentos tradicionales» (p. 33). Prosigue planteando que ya desde los primeros análisis del sueño, de carácter incompleto, se había dilucidado que el lobo constituía el sustituto del padre del paciente. La lectura que hace que el miedo al padre equivalga al temor al lobo se mantiene en el tiempo, y produce que el amedrentamiento sentido hacia su maestro de latín de nombre *Wolf* («lobo») sea interpretado como un desplazamiento.

En el mismo capítulo, Freud intenta situar cronológicamente el momento en que el paciente habría sido espectador de la escena primaria al observar a sus padres practicando el *coitus a tergo*. Concluye que el hecho fáctico tiene que haberse producido en el entorno del año y medio de vida, descartando que se haya dado alrededor de los seis meses o de los dos años y medio.

En el capítulo 5 de la misma obra, sostiene que la labor del psicoanálisis consiste en redirigir al paciente de esas formaciones sustitutivas, de carácter regresivo, que son las fantasías inconscientes (productoras de síntomas) hacia las «tareas objetivas» que le esperan en el presente. «Tras esa tramitación de las fantasías infantiles podría iniciarse un segundo

tramo del tratamiento, vuelto hacia la vida real» (p. 49), concluye. Se refiere, luego, a los *recuerdos encubridores*, caracterizados por no tener que «ser siempre verdaderos; pueden serlo, pero a menudo están dislocados («desfigurados») respecto de la verdad, impregnados de elementos fantaseados» (p. 49). E insiste:

El extrañamiento del interés respecto de las tareas de la vida real, la existencia de fantasías como formaciones sustitutivas de las acciones omitidas, la tendencia regresiva que se expresa en estas creaciones –regresiva en más de un sentido, en tanto sobreviene al mismo tiempo un retiro de la vida real y un remontarse al pasado–, todo eso es cierto y el análisis lo puede corroborar regularmente. (p. 51)

Debatiendo con Jung acerca del factor infantil sexual en la neurosis, afirma que

el influjo de la infancia ya se hizo sentir en la situación inicial de la formación de neurosis codeterminando de manera decisiva si el individuo fracasaría –y en qué punto– en el dominio de los problemas reales de la vida. (p. 52)

Más adelante, sostiene que las fantasías, tanto en niños como adultos, solo pueden ser producidas a partir del material aportado por la realidad vivenciada. Considera también como probatorio de «la realidad objetiva» en juego en la observación de la escena primaria el hecho de que los síntomas del paciente se presenten en un momento posterior a que hubiere acontecido el suceso.

A partir del tránsito por el historial, constatamos que, para Freud, la verdad posee permanencia temporal. Asimismo, encontramos que diferentes «verdades» pueden acumularse y articularse entre sí, también con permanencia en el tiempo. La adecuación entre la idea y su correlato mundano objetivo se nos presenta, de la misma forma, como el régimen prevalente de veridicción.

A partir de este recorrido, concluimos que las nociones centrales del psicoanálisis acuñadas por Freud, tales como inconsciente, sexualidad

infantil, fantasía, pulsión o síntoma, van a operar *dentro del universo moderno* creado por Descartes como producto final de sus *Meditaciones metafísicas*; se «agregan» a él funcionando en el mundo que, a modo de sistema, hace posible al sujeto de la ciencia.

LA DESMODERNIZACIÓN LACANIANA

El universo moderno que Descartes construye en sus *Meditaciones metafísicas* se encuentra sostenido por la existencia de un Dios no engañador. Afirmaremos que Lacan *desmoderniza* a Freud al hacer funcionar las nociones centrales del psicoanálisis en el universo cartesiano operando sin la garantía divina. La mencionada sustracción producirá la *inexistencia de un mundo objetivo y substancializado (dotado de propiedades intrínsecas a modo de cualidades), ubicado más allá de lo simbólico, con el cual determinadas verdades puedan adecuarse y que fuere posible de ser conocido por un yo. La verdad, asimismo, dejará tener permanencia temporal, no pudiendo, por tanto, ser acumulada.* Pasemos a desarrollar las mencionadas nociones.

EL CORTE CON EL REFERENTE MUNDANO

Quitado, por parte de Lacan, Dios de su función de garante, el elemento simbólico quedará cortado de su referente mundano². Un significante no remitirá más que a otro significante (Lacan, 15 de noviembre de 1961/s. f.e), eliminándose su relación con una realidad exterior a lo simbólico.

En su seminario *Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 1953-1954/2013) ya afirmará, durante la sesión del 12 de mayo de 1954, que la palabra «es la cosa misma» (p. 264). Será la palabra *elefante* la que hará que los elefantes entren en las deliberaciones humanas, propone. Semanas después, el 16 de junio, criticará la creencia que postula que la significación deba ser remitida a un *hecho real* más allá de ella. Y plantea: «si ignoran que la

2 Cabe señalar que, de acuerdo a Foucault, existe en Descartes y Freud un diferente vínculo entre «las palabras y las cosas». Mientras que en Descartes el símbolo consiste en el doble del objeto del mundo, la representación freudiana participa de la invención del hombre, acaecida a fines del siglo XVIII, como duplicado empírico-transcendental (Lacan, 1966-1967/2023).

significación nunca remite más que a ella misma, es decir, a otra significación, penetrarán en callejones siempre sin salida, como puede apreciarse en los *impases* actuales de la teoría analítica» (p. 344).

Asimismo, afirmará en el seminario *El deseo y su interpretación* (Lacan, 1958-1959/2014) que la realidad está constituida por «todos los cabestros que el simbolismo humano, de manera más o menos perspicaz, ata al cuello de lo real en la medida en que hace de ella los objetos de su experiencia» (p. 530). Es lo simbólico, por tanto, lo que «doma» lo real, constituyendo la «experiencia» y recortando todo lo que escapará a ella. En la misma línea, lo real pasa a ser definido como «lo inexorable» y «lo que vuelve siempre al mismo lugar», entiéndase, al lugar que está por fuera de lo simbólico.

Si nos adentramos en el seminario *La ética del psicoanálisis* (1959-1960/2007), encontramos la noción de *das Ding*, un más allá de la palabra o lo simbólico. Pero, como veremos, se trata de un más allá muy diferente al empírico. *Das Ding*, concepto que Lacan rescata de dos textos freudianos –*Proyecto de psicología* (1950 [1895]/1994b) y *La negación* (1925/1992e)– es definido como *Otro absoluto del sujeto*, objeto perdido sin haber sido nunca poseído y al que se intenta de forma infructuosa y permanente volver a reencontrar. Nos hallamos frente a un concepto ubicado «fuera del significado» y definido como una «realidad muda» que comanda y ordena la experiencia

El 27 de enero de 1960, *das Ding* pasa a ser catalogado como «aquello que, de lo real primordial, [...] padece del significante» (Lacan, 1959-1960/2007, p. 146); y propone «la Cosa» como un vacío ubicado en el centro de lo real que constituirá una nada representacional. De acuerdo al planteo lacaniano, el hombre «modela» el significante haciendo que se introduzca *das Ding* como agujero o hiancia en lo real, tal como el alfarero modela el vaso alrededor del vacío central. El más allá de lo simbólico constituido por *das Ding*, podemos concluir, no está formado por lo empírico, sino por un vacío inaprehensible que estaría siempre «más allá», en permanente distancia.

La inexistencia de Dios como garante *desamarra* lo simbólico de su referente empírico. Freud, en tanto participante del universo moderno construido por Descartes, liga un referente mundano al pensamiento

representacional. Lacan, en su *desmodernización* de la obra freudiana, ubica un vacío en el más allá de lo simbólico, quitando toda apoyatura en un objeto del mundo.

DESUBSTANCIALIZACIÓN DE LA TOTALIDAD DE LAS COSAS

La obra freudiana opera basada en la existencia de elementos discretos y substancializados, a la manera del universo cartesiano conformado en la sexta meditación, donde las cosas del mundo poseen una determinada *ousía*. Los objetos de la realidad exterior detentan propiedades intrínsecas pasibles de ser aprehendidas por el sistema perceptivo, ya sea del aparato psíquico de la primera tópica, de las neuronas P de la «Carta 52» (Freud, 1950 [1892-1899]/1994a) y el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895]/1994b), o el sistema percepción-conciencia en el segundo modelo espacial. Los mencionados objetos existen con permanencia en el tiempo, siendo, asimismo, iguales a sí en tanto elementos discretos.

Por otra parte, en la primera clase del *Seminario 9: La identificación*, Lacan (15 de noviembre de 1961/s. f.e) cuestiona las nociones de *lo idéntico*, *lo mismo*, así como de *lo mismo de lo mismo*. Para ello crítica la *supuesta* tautología «A = A», calificándola de absurda. Posteriormente afirma que «A es A» constituye la condición de una era del pensamiento que culmina con Descartes, la que denomina como *era teológica*. Dicha era, sostiene, será sustituida por una nueva, marcada por el análisis lingüístico asociado al advenimiento en las matemáticas de un *uso extendido del significante*. Es en este contexto que busca acabar con «lo que substantifica la noción del término de identidad» (párr. 11), criticando, posteriormente, la noción de *substancia de otro*.

Para la mencionada crítica, acude al concepto de significante desarrollado por Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general* (1916 [1857-1913]/1945), específicamente al hecho de estar caracterizado por «ser lo que los otros no son» (Lacan, 22 de noviembre de 1961, s. f.a, p. 6). Recuerda, posteriormente, que para el mencionado autor el valor de la unidad es conferido por la diferencia de un signo lingüístico en relación con los demás, «lo que en el significante implica que esta función de la unidad es justamente no ser sino diferencia» (Lacan, 29 de noviembre de 1961/s. f.e, párr. 29), concluye.

Será la noción de significante la que le permitirá «trascender» el concepto de lo idéntico sostenido en el «*a es a*» en tanto «falsa consistencia» (Lacan, 6 de diciembre de 1961/s. f.c, p. 6), donde el «antiescolástico» –nótese la ironía– Descartes se ve necesitado de servirse de accesorios teológicos. La fecundidad del significante, continúa Lacan, radica en «no poder ser en ningún caso idéntico a sí mismo» (p. 8). El hecho de que *a* en tanto significante consista en no ser todo lo que los otros significantes son hace que el primer *a* jamás pueda ser idéntico al segundo.

Es en una línea similar que en la clase 3, del 16 de diciembre de 1964, del *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, plantea: «La materialidad seguramente no está explicada – ¿pero quién en nuestros días se sentiría muy cómodo para explicarla como una esencia, como una substancia última?» (p. 8).

Los elementos del universo estarán constituidos, entonces, por una articulación significativa que será distinta en cada momento. Ya ninguno tendrá propiedades esenciales intrínsecas, sino que sus características serán determinadas por el vínculo que establecerá en cada ocasión con el resto de los significantes. Cae, por tanto, la existencia de una sustancia (*ousía*) pasible de mantenerse en el tiempo.

Mientras que en Freud las cosas del mundo existen con una esencia permanente y pueden ser conocidas (a través del sistema percepción) por el yo (si bien no de forma objetiva, dada la mediación de lo representacional), en Lacan los elementos de la realidad serán producidos por articulaciones significantes, cuya única consistencia estará dada por el cierre o *redondeo* propio de lo imaginario, caracterizado por el autor como *ilusorio* y *aperceptivo* (Lacan, 1966/2009).

APERCEPCIÓN DEL MUNDO POR PARTE DEL EGO QUE ANULA LA POSIBILIDAD DE CONOCIMIENTO

La posibilidad presente en Freud de conocer, tal como se demostró anteriormente, con determinado grado de certeza, lo que existe con realidad objetiva en el mundo exterior (por parte del «no neurótico») desaparece luego de la eliminación de Dios del sistema cartesiano, producto de la lectura *desmodernizadora* que Lacan realiza de la obra del padre del psicoanálisis.

El conocimiento, en Lacan, a partir del estadio del espejo pasa a adquirir el estatuto de *egomórfico*, tal como se señala en la clase del 16 de marzo de 1955 del seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica* (Lacan, 1954-1955/2006a), no quedándole al ego otra alternativa más que apercebir. «A causa de esta relación doble que tiene consigo mismo, será siempre en torno a la sombra errante de su propio yo como se estructurarán todos los objetos de su mundo», afirma (p. 252). Más adelante, en la misma sesión, propone que la percepción se estructura a partir del poder simbólico de nombrar al objeto.

En la sesión del 17 de febrero de 1954 del seminario *Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 1953-1954/2013), continúa su crítica a la existencia de una función autónoma de conflictos dentro del yo, para definir el último como «un maestro en errores, sede de la ilusión, lugar de una pasión que le es propia y que conduce esencialmente al desconocimiento» (p. 104). En relación con el yo en tanto función de desconocimiento, aclara que no solo es conceptualizado de esa forma por el psicoanálisis, sino también por una gran tradición filosófica.

Mientras se encuentra desarrollando su clásico *esquema óptico*, en la sesión del 24 de marzo de 1954 del mismo seminario, Lacan plantea que es la imagen narcisística corporal la que confiere forma al mundo circundante [*unwelt*] del hombre. Es ella, prosigue, la que organiza el conjunto de la realidad a partir de determinado número de «marcos preformados». Recuerda que la imagen corporal se formará a partir del efecto anticipador de la imagen del otro en tanto semejante, la que permitirá «ver en su lugar, y estructurar su ser en relación de ese lugar y de su mundo» (p. 193).

Mientras que en Freud nos encontramos con un yo que tiene entre sus funciones el percibir y conocer objetos del mundo –que existen con independencia de él– a partir de sus sentidos (vía el sistema percepción-conciencia), en Lacan es el ego el que, en un acto de desconocimiento, estructura la realidad a partir de sí. El yo lacaniano, a diferencia del cartesiano y freudiano, no podrá conocer el mundo circundante, sino que lo estructurará aperceptivamente y de forma ilusoria a partir de sus pasiones.

INEXISTENCIA DE UNA NOCIÓN VERDAD CON PERMANENCIA
TEMPORAL, PASIBLE DE SER ACUMULADA Y TRANSMITIDA

En la sesión del 3 de febrero de 1954 del Seminario *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan (1953-1954/2013) vincula la verdad con lo que denomina como *palabra plena*. Verdad que hace aparición en un momento puntual del discurso del sujeto y la que caracteriza con el estatuto de singular.

Si nos introducimos en la clase del 30 de junio de 1954, lo encontramos señalando que el denominado «sistema de San Agustín» contiene una noción de verdad que no puede ser pensada como adecuación del signo a la cosa. Sitúa, por el contrario, nuevamente la verdad en el interior del discurso. Plantea, a continuación, que la encarnación de la verdad se ubica en el error, en tanto es a partir del acto fallido que hace aparición. «La verdad caza al error por el cuello de la equivocación» (p. 386), afirma. Más adelante, en la misma sesión, la ubica a en el momento en que el sujeto dice más allá de lo que sabe y quiere decir.

En la clase 17 del *Seminario 12 (Problemas cruciales para el psicoanálisis)*, recuerda que en Descartes la verdad de que dos más dos es cuatro depende de que «place a Dios que esto sea así» (Lacan, 10 de junio de 1965/s. f.f, párr. 10), no existiendo por tanto ningún tipo de necesidad «interna» a ella. Sostiene, asimismo, que la verdad quedaría fuera del vínculo dialéctico entre sujeto y saber. Por vía de la ciencia, continúa Lacan, Descartes «progresar» y culmina instituyendo un saber que se «embaraza» de sus fundamentos de verdad. El saber cartesiano acabaría siendo un saber acumulativo, ligado a la posibilidad de «constituir la verdad» (párr. 11). Al igual que el capitalismo (al que Lacan califica de estructura, no social, sino metafísica) está basado en la acumulación, el ser cartesiano se encuentra fundado sobre «la acumulación del saber».

El *descubrimiento freudiano*, prosigue Lacan, vendría a trastocar el vínculo entre el sujeto y la acumulación de saber, en tanto postula la existencia de un «pensamiento que es saber sin el saber» (párr. 12). La verdad, de acuerdo a los postulados freudianos, hace aparición por otra vía que el enfrentamiento al «saber de la certeza» (párr. 12). El sujeto se desvanece en relación con el saber, postula Lacan. Como consecuencia, la verdad se presenta cuando hace aparición el real del sexo.

La experiencia psicoanalítica muestra que la verdad es transformada en objeto *a*, concluye. Al igual que el rey Midas transforma todo lo que toca en oro, el rechazo del ser sexuado al saber hace que cada vez que el sujeto encuentre su verdad, ella acabe transformada en desecho.

Tal como se lo desarrolló anteriormente, en Freud la verdad posee un estatuto de permanencia temporal y, por tanto, es pasible de ser acumulada y transmitida. Por otro lado, encontramos en Lacan una noción de verdad que «cae» transformándose en residuo en el mismo momento en que aparece. Verdad que, por tanto, no es pasible de acumulación. Verdad que, asimismo, será imposible de transmitir o legar. Desaparece, también en Lacan, el régimen de veridicción consistente en la adecuación entre el signo y la cosa del mundo, presente en la obra freudiana.

INEXISTENCIA DE UN MUNDO INTERNO O PSÍQUICO

En la clase 3, del 16 de diciembre de 1964, del *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lacan critica lo que denomina como *pensamiento cosmológico*, el que concibe fundado en la idea de envoltura de un macrocosmos sobre un microcosmos. Pensamiento que se metaforizaría con la noción de una esfera que contendría dentro otra igual: «supongan que uno envuelve al otro y lo contiene, y que el que está contenido se manifiesta como siendo el resultado de ese cosmos, lo que le corresponde miembro a miembro» (p. 19).

El *cogito* cartesiano podría haber consistido en un momento de despertar en relación con esa forma de pensamiento, pero no lo ha sido debido a que se ha hecho de él «algo de un valor psicológico» (p. 20), considera. Propone, pues, una ruptura de «ese paralelismo del sujeto con el cosmos que lo envuelve y que hace del sujeto, psique, psicología, microcosmos» (p. 20), criticando, luego, la realidad aparente de la correspondencia, modelada recíprocamente, del «alma» en la realidad. La aprehensión del mundo que propone la psicología, critica Lacan, consiste en que, a nivel del psiquismo, el sujeto se representaría como el doblez de la realidad cósmica, y cataloga de «sueño erróneo», si bien cautivante, el creer ser un alma que subsiste en el corazón de la realidad (p. 26).

Frente a la noción anteriormente desarrollada, contrapone la figura topológica de la botella de Klein, que introduce a nivel de su enseñanza en la mencionada sesión. Figura que se caracteriza por, a diferencia de la esfera, no tener un adentro y un afuera diferenciados. «Lo que es interesante, es que las propiedades de esta botella son tales que la superficie [...] que la compone, tiene exactamente las mismas propiedades que una banda de Moebius, a saber, que no tiene más que una cara» (p. 17).

Tal como se demostró anteriormente, Freud se mueve con la noción de un psiquismo separado del mundo exterior, presentándose un paralelismo «en espejo» entre las representaciones internas y los objetos existentes en la realidad, a modo de una esfera que es contenida dentro de otra.

En este punto, consideramos que Lacan *desmoderniza* la obra de Freud en tanto la *despsicologiza*. Mientras que Freud se maneja con la noción de un sujeto con una interioridad separada del mundo exterior, tal como el que es producido en las *Meditaciones metafísicas* (Descartes, 1643/2011), la subversión lacaniana del *cogito* cartesiano traerá como consecuencia la inexistencia de lo psíquico.

CONCLUSIÓN

A partir de lo desarrollado, concluimos que la obra freudiana se mueve en el universo moderno creado por Descartes como resultado de sus *Meditaciones metafísicas*. Consideramos que *la enseñanza de Lacan se despliega en el universo cartesiano sin la existencia de la función de garante de Dios*, hecho que lo transforma en un *desuniverso* que deja de funcionar a modo de sistema. Lacan *desmoderniza* a Freud.

Los desarrollos de las *Meditaciones metafísicas* detenidos antes de la demostración de la existencia de Dios derivarían en el solipsismo, solipsismo que es evitado vía el señalamiento de Lacan de que el *cogito* se realiza con un lenguaje determinado (1964/2006b). El lenguaje, a lo largo de la enseñanza lacaniana en todo el período que nos ocupa, proviene del Otro, de lo que se desprende claramente que el Otro se encuentra antes de la realización del *cogito*.

Las principales nociones introducidas por Freud, tales como inconsciente, pulsión, sexualidad infantil o síntoma, dejarán, entonces, de funcio-

nar dentro del mundo moderno (o sistema cartesiano), pasando a operar en el universo (o *desuniverso*) concebido por Descartes antes de demostrar la existencia de Dios. *La sesión analítica transcurrirá en dicho desuniverso*. Desaparecida la función de garante de Dios, la única certeza estable consiste en que existe pensamiento³ producido por palabras y deseo que provienen del Otro. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (2011). *Meditaciones metafísicas*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1643).
- Foucault, M. (2008). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Freud, S. (1992a). 23ª conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 16, pp. 326-343). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1992b). El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9, pp. 123-136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908 [1907]).
- Freud, S. (1992c). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992d). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 65-88). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992e). La negación. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 249-258). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1992f). La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 188-198). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1992g). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 153-214). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992h). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992i). Neurosis y psicosis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 151-160). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924 [1923]).
- Freud, S. (1992j). Nota sobre la «pizarra mágica». En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 239-248). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925 [1924]).
- Freud, S. (1993). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 217-232). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1994a). Carta 52 (6 de diciembre de 1896). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 274-279). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1892-1899]).
- Freud, S. (1994b). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 323-436). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).

3 O no-pensamiento, si nos remitimos a los seminarios *La lógica del fantasma* (Lacan, 1966-1967/2023) y *El acto psicoanalítico* (Lacan, 1967-1968/s. f.h).

- Freud, S. (1996). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1997a). Construcciones en el análisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 255-270). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1997b). De la historia de una neurosis infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 1-112). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918 [1914]).
- Freud, S. (1997c). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 133-210). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Lacan, J. (2006a). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Lacan, J. (2006b). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1959-1960).
- Lacan, J. (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (trad.), *Escritos 1* (vol. 1, pp. 99-106). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (2012). Homenaje a Marguerite Duras por el arrobamiento de Lol V. Stein. En J. Lacan, *Otros escritas* (pp. 209-216). Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).
- Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-1954).
- Lacan, J. (2014). *El seminario de Jacques Lacan, libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1958-1959).
- Lacan, J. (2018). *El seminario de Jacques Lacan, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1971).
- Lacan, J. (2023). *El seminario de Jacques Lacan, libro 14: La lógica del fantasma*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1966-1967).
- Lacan, J. (s. f.a). Clase 2. En R. E. Rodríguez Ponte (trad.), *Seminario 9: La identificación*. Lacanerafreudiana. <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.3.2%20CLASE%2002%20%20S9.pdf> (Trabajo original publicado el 22 de noviembre de 1961).
- Lacan, J. (s. f.b). Clase 3. En R. E. Rodríguez Ponte (trad.), *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Lacanerafreudiana. <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.5.3%20CLASE%2003%20S12.pdf> (Trabajo original publicado el 16 de diciembre de 1964).
- Lacan, J. (s. f.c). Clase 4. En R. E. Rodríguez Ponte (trad.), *Seminario 9: La identificación*. Lacanerafreudiana. <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.3.4%20%20CLASE%20-04%20%20S9.pdf> (Trabajo original publicado el 6 de diciembre de 1961).
- Lacan, J. (s. f.d). *Seminario 9: Clase 1*. Psicopsi. <https://www.psicopsi.com/seminario-9-clase-1-del-15-noviembre-1961/> (Trabajo original publicado el 15 de noviembre de 1961).
- Lacan, J. (s. f.e). *Seminario 9: Clase 3*. Psicopsi. <https://www.psicopsi.com/seminario-9-clase-3-del-29-noviembre-1961/> (Trabajo original publicado el 29 de noviembre de 1961).
- Lacan, J. (s. f.f). *Seminario 12: Clase 17*. Psicopsi. <https://www.psicopsi.com/seminario-12-clase-17-del-10-junio-1965/> (Trabajo original publicado el 10 de junio de 1965).
- Lacan, J. (s. f.g). *Seminario 13: El objeto del psicoanálisis*. Psicopsi. <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario13.pdf> (Trabajo original publicado en 1965-1966).
- Lacan, J. (s. f.h). *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Psicopsi. <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario15.pdf> (Trabajo original publicado en 1967-1968).
- Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general*. Losada. (Trabajo original publicado en 1916 [1857-1913])